

BOLETIN OFICIAL.

San José, 12 de marzo de 1885.

ADMINISTRACION.

IMPRESA NACIONAL.—CALLE DE LA MERCED.

TELEGRAMA

DE MEXICO.

Recibido ahora.

México y su Gobierno reprobaban actitud de Barrios, marchan para la frontera cinco mil hombres. Irán á esa los artículos. Escribo.

Campero.

SECRETARIA DE LO INTERIOR.

Cartera de Gobernación.

Nº 1.

Palacio Presidencial.

San José, marzo 12 de 1885.

Su Excelencia el General Presidente de la República

ACUERDA:

En atención á que en las actuales circunstancias conviene que el público se informe sin dilación de cuanto ocurra en el Gabinete, así como de todo otro acontecimiento propio de la situación, suspéndase hasta segunda orden la salida del "Diario Oficial," y publíquese en lugar de éste, un "Boletín Oficial" que se dará al público en el tamaño y número que corresponda á la necesidad del caso y con la frecuencia que reclamen las circunstancias.—Publíquese.

Rubricado por su Excelencia el General Presidente de la República.

DE LA GUARDIA.

EDITORIAL.

La Providencia prueba de un modo riguroso y terrible la virilidad y grandeza de alma de los pueblos.

Costa-Rica, amenazada de una feroz invasión de parte del jefe de Guatemala, trastornador de Centro-América, se aprestaba á la voz de su valiente y honrado Gobernante, el Benemérito General Don Próspero Fernández, á una varonil y enérgica defensa.

Este hombre, que robosando entereza y patriotismo, estaba hace días en el lecho del dolor, cumplió hasta sus últimos momentos con su más grande deber. A las cuatro y cinco minutos de la madrugada de hoy dejó de existir, viendo probablemente entre las confusas brumas de la muerte, el sol de la victoria, que irradiará indudablemente sobre su patria idolatrada. En ese solemne momento daba sus últimas disposiciones de hombre de armas y de gobierno, y su postrer aliento ha salido en alas de las palabras sacrosantas de Patria y Libertad.

El infatigable espíritu del Honorable Sr. Ministro Licdo. Don Bernardo Soto, que ha llevado, después del Jefe, la parte más difícil y comprometida del asunto inmenso que á todos nos preocupa, de la integridad y honor de la Nación, ha sentido en las primeras horas de este día memorable, como el choque de tremenda chispa eléctrica, y abatido por un instante miró ante sí un horizonte lleno de sombras.

Pero inmediatamente el hombre de Estado, el político experimentado, el ciudadano encargado de los destinos de la Patria, se sintió llamado por una voz unánime, por un grito salvador que de todas partes le pedía toda su atención hacia un punto único, la honra nacional; y el Honorable Señor Licdo. Don Bernardo Soto, designado á la vez por la ley, ha asumido el mando supremo de las armas y la presidencia de la República.

Costa-Rica ha perdido al hombre de indomable carácter que se encontraba al frente de sus destinos; pero en el instante mismo ve á la cabeza del movimiento salvador de su soberanía y magestad al que hasta hoy, como Ministro ha sabido desplegar una grandeza de alma y serenidad política admirables.

El país entero rodea con sus simpatías y decidido apoyo moral y material al Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Don Bernardo Soto, y éste, haciéndose superior á los sentimientos dolorosos que embargan íntimamente su ánimo, acude sin descanso á la salvación de la Pa-

tria en los inminentes peligros que le rodean.

Su juventud y las dotes relevantes que le adornan, son prendas de garantía para la Nación, y pronto sus sienes se verán coronadas con el triple laurel de la victoria sobre el osado invasor, del entrañable amor de su pueblo, y del aplauso universal por su conducta dignísima en circunstancias tan graves.

El hondo dolor, la ancha herida que la muerte del Ilustre General Fernández ha producido en el corazón de la Patria, harán sin embargo que el acerbo recuerdo se mezcle siempre al del terrible sacudimiento producido por el osado Barrios en todas las capas de esta honrada y laboriosa nación.

Pero el Excelentísimo Señor Presidente Soto, á quien rodean todos los corazones y todas las inteligencias, acompañado del que fué su Sub-Secretario, el inteligente joven Don Santiago de la Guardia, ahora Ministro interino de lo Interior, y del de Relaciones Exteriores, que permanece en su puesto, Doctor Don José M^a Castro, seguirá incansable la emprendida vía, y los grandes intereses de la Patria se salvarán.

La energía y la prudencia de este pueblo no se debilitarán en la más pequeña parte.

Entretanto la distinguida viuda y familia del malogrado Presidente, Benemérito General Don Próspero Fernández, reciba de nosotros como del país entero la más sincera muestra de profunda condolencia. Que lo supremo del dolor dé á los espíritus temple y vigor dignos de su inmensa pérdida.

REVISTA INTERIOR.

La muerte del General Presidente ocurrió en Atenas, entre tres y cuatro de la mañana de hoy.

Tan inesperado como terrible acontecimiento ha producido en todas partes de la República espantosa conmoción.

El General Fernández era muy querido personalmente, y como mandatario, se tuvo siempre por él un culto especial.

Su probidad, su prudencia y su modestia, eran prendas valiosísimas que nadie desconoció jamás.

El fallecimiento del Supremo Jefe es una desgracia enorme para la patria.

En las presentes circunstancias, el país entero tenía una confianza sin límite en su juicio y su corazón.

Hemos perdido un diestro piloto y una espada brillantísima.

El Ministerio respectivo ha tomado ya todas las medidas conducentes á la traída del cadáver, á esta Capital.

Se activa la disposición de preparativos para hacer al difunto, funerales dignos de su rango.

Pronto estarán aquí los restos venerandos.

El deplorable fallecimiento del Supremo Jefe no ha interrumpido en nada el orden político y social.

El General de Brigada, Don Bernardo Soto ha entrado al ejercicio de la Primera Magistratura.

Está legalmente en ese puesto como primer designado que cra.

El país aplaude sinceramente su elevación á la Presidencia.

El Pueblo costarricense sabe bien que el General Soto responderá con hidalguía y talento á la confianza que en él tiene depositada.

Nuestros aprestos bélicos siguen su curso sin interrupción.

De momento á momento salen tropas de todos los puntos de la República.

El entusiasmo se agranda, es casi un delirio el que se apodera de los bellicosos hijos de Costa-Rica.

REVISTA EXTERIOR.

Por conducto que merecen toda fe, se sabe de un modo terminante:

El Doctor Zaldívar y el generoso pueblo que gobierna están decididos á morir ó vencer.—El Salvador tiene admirablemente listo un ejército numeroso y esforzado. El armamento es, sino superior, igual absolutamente en todo, al de Guatemala.

La noticia que dió ayer el Diario de Costa-Rica de estar ya sobre el Salvador un ejército Guatemalteco, de quinientos mil soldados, y otro Hondureño, de cinco mil, esta noticia, decimos, no ha sido confirmada; antes, por el contrario, hay grandes motivos para suponer que es falsa de todo punto.

Mientras nuestro ejército y el de Nicaragua llegan al campo, el Salvador resistirá bizarra y victoriosamente al agresor injusto, en caso de que éste tenga la audacia de acometerlo.

Asombra el entusiasmo bélico de Nicaragua: los soldados apenas tienen tiempo para arrebatarse los rifles de los almacenes.

Las tres Hermanas aliadas sabrán cumplir lealmente con su deber.

La República de Honduras está amenazada de conmociones intestinas. Hay un partido numeroso que piensa de un modo noble: éste tiene en grande apuro al Gobierno. Probabilidades muchas hay de que Bográn no podrá moverse, sino para tomar la fuga.

AVISO.

Las Señoritas Sáurez, hijas de Don Salvador, ofrecen gratis sus servicios y útiles de escritorio, á las personas que no sepan escribir y deseen comunicarse con los deudos que tengan en el ejército expedicionario.

Se les encontrará en la casa del finado Don Manuel Hernández, (maestro platero.)